
Introducción

Se considera que durante la llegada de los españoles, incluso antes de la conquista, el territorio argentino estaba poblado por comunidades aborígenes que contaban con unas treinta y cinco lenguas indígenas, de las cuales más de la mitad ha desaparecido (Martínez Sarasola 1992; Censabella 1999). Según los últimos datos publicados por el *Instituto Nacional de Estadística y Censo* (INDEC 2010),¹ actualmente se reconocen más de quince lenguas aborígenes, todas «con diferentes grados de bilingüismo y contacto con el español» (Avellana, Messineo 2021, 159), mancomunadas en familias lingüísticas que conforman diferentes grupos de lenguas.² La mayoría de ellas manifiesta su presencia en el habla de los bilingües o de población criolla no bilingüe (Censabella 1999, 40).

1 Con relación a los datos arrojados por el último Censo Nacional publicado por el INDEC (2010). Cabe destacar que en mayo 2022 se llevó a cabo el Censo nacional de población del que hasta hoy (octubre 2022) no han sido publicados los datos.

2 Nos referimos a las lenguas: mbyá, guaraní goyano, chiriguano o avá guaraní y su variedad tapieté (familia tupí-guaraní); el wichí, chorote y nivaklé (familia matagüya); el toba, mocoví y pilagá (familia guaycurú); el vilela (familia Lule-vilela); el quechua o quichua santiagueño (familia quechua); el mapuche (familia Arawak) el mapudungun (aislada) y el tehuelche (familia Chon). Ésta última considerada en extinción.

Resulta de particular atención el caso de dos lenguas indígenas usadas actualmente, nos referimos a la lengua guaraní (hablada en el noreste) y a la lengua quechua variedad de Santiago del Estero (hablada en el noroeste), ya que no solo trascendió las comunidades indígenas, sino que expandió hacia las poblaciones no indígenas y ejerció gran influencia sobre el español regional (Avellana, Messinero 2021, 159). En un sentido amplio, puede decirse que el español que se habla en América latina no sólo es el resultado de su herencia europea y de su evolución interna, sino también de los contactos con lenguas autóctonas (Lipski 2004, 89).

Las últimas décadas del siglo pasado han visto un incremento de investigaciones que estudian los fenómenos relacionados con el contacto de lenguas (Appel, Muysken 1996; Blas Arroyo 1999; Ferguson 1959; Fishman 1979; Weinreich 1953). En esta dirección, el caso específico del contacto entre las lenguas indígenas y el español, ha dado lugar a una indagación profunda acerca de dichos fenómenos desde diferentes perspectivas (de Granda 1997; Lipski 2004; Cerrón Palomino 1987; entre otros). De hecho, hay autores que sostienen que la estructura de una lengua puede modificar profundamente la gramática de otra lengua (Thomason, Kaufman 1998; Thomason 1996; Aikhenvald 2002; Aikhenvald 2004; entre otros), mientras otros autores afirman que la gramática de una lengua es impermeable a las transferencias lingüísticas de otra lengua (Silva-Corvalán 1996; Landa, Elordui 2001; King 2000; Landa 1995; Loudon 1997; Prince 1992; entre otros). Ello nos permite aseverar que el campo de los estudios que se ocupa de indagar acerca del idioma español en contacto con las lenguas indígenas se muestra en vigor.

Gran parte de las investigaciones realizadas durante las últimas décadas han focalizado su interés en los aspectos fonológicos y léxicos de la lengua, otros en la morfosintaxis y algunos, en menor cantidad, en los procesos interculturales y multilingüísticos que dicho contacto lingüístico entre el quechua santiagueño y el español produce. De hecho, una proficua cantidad de trabajos dedicados a dichos procesos muestran la importancia que el tema posee en la investigación lingüística actual (Fernández Garay 2009; de Granda 1993 y posteriores; Godenzzi 2007, 2010; entre otros). Con respecto y específicamente al contacto lingüístico entre el quechua santiagueño (de ahora en adelante QS) y el español (de ahora en adelante ES) se advierten situaciones dialógicas en las que los hablantes que conocen o conviven con el QS producen transferencias de estructuras sintácticas (Avellana, Messinero 2021; Courthès 1999; 2007; Lorenzino 2003; 2011; entre otros). Análogamente, desde los estudios teóricos esta situación resulta de interés para el análisis de la realidad intercultural y multilingüística del ES hablado por habitantes de Santiago del Estero (de ahora en adelante SdE), precisamente oriundos de la denominada «isla lingüística» (Abregú Virreira 1950;

Christensen 1970; Alderetes 2001) o «islote lingüístico» (de Granda 2002). Se trata, pues, de un espacio territorial reducido situado entre los Ríos Dulce y Salado.

Este libro se articula en tres capítulos. En la primera parte del primer capítulo se presentan los aspectos históricos, descriptivos y clasificatorios de la lengua quechua. En la segunda parte se rastrean los diferentes estudios sobre la expansión del quechua en el territorio sudamericano, como también las principales teorías acerca de la llegada, la difusión y la permanencia de la lengua en la provincia argentina de SdE.³ A tal efecto, se toma como punto de partida la producción ensayística de autores que han realizado importantes aportes sobre los diferentes aspectos del QS, entre ellos: Juan María Gutiérrez (¿1860?)⁴ y Domingo Bravo (1956 y posteriores), quienes sostienen que la lengua quechua ha llegado a SdE de la mano de los colonizadores españoles, es decir que sería una lengua invasora. En el frente opuesto se encuentran los estudios realizados por Vicente Quesada (1863); Emilio Christensen (1970); Louise Stark (1985); Jorge Alderetes (1997 y posteriores); Ricardo Nardi (1962 y posteriores), quienes afirman que su entrada es de origen incaico. En relación con el contacto lingüístico del QS y el ES se toman en consideración, además de los estudios ya mencionados, los trabajos de Albarracín (2001 y posteriores); Avellana, Messineo (2021); Cerrón-Palomino (1984 y posteriores); Courthès (1999, 2007); de Granda (1993 y posteriores); Nardi (1962, 1976-77); Palacios (2008); Rodas, Fernández Lávaque (2015); Torero (1964, 1984); entre otros.

El segundo capítulo centra la atención en el contacto lingüístico entre el QS y el ES y aborda los aspectos sociolingüísticos del QS como también la situación actual y la supervivencia de esta lengua, aspecto que para muchos autores sigue siendo un verdadero «enigma lingüístico» (Courthès 2007). Se toma en consideración la teoría de James Crawford (2000), quien sostiene que los fenómenos de dislocación geográfica, de dislocación social y de dislocación cultural llevarían a una lengua forzosamente a desaparecer. Esto es lo contra-

3 En la provincia argentina de Santiago del Estero se conserva la designación arcaica «quichua», aun así se usa también el término quechua, con el que se designa en la actualidad a toda la familia lingüística.

4 Nos referimos al artículo «El Quichua en Santiago». Según informa la *Biblioteca Virtual Universal*, el artículo habría sido publicado el 16 de enero de 1856; por su parte Víctor Ramés sostiene que sobre el tema Gutiérrez publicó una primera versión en el periódico cordobés *El Imparcial*, se trata de un texto extenso que ocupó las ediciones de los días 7 y 9 de abril de 1958 y que más tarde, en 1861, publicó una segunda versión ampliada en la *Revista El Orden* de Tucumán. Por último, este mismo artículo se encuentra accesible en la página de *ADILQ* en la que «No se especifica la fecha en que Gutiérrez escribió este artículo, sin embargo, necesariamente es anterior a agosto de 1863, ya que en dicha fecha Vicente Quesada publicó una crítica al artículo de Gutiérrez». <http://usuarios.arnet.com.ar/yanasu/Gutierrez.html>. Para nuestro análisis todas las citas corresponden a esta última mención.

rio de lo que sucede en la llamada «isla lingüística» de SdE, donde la lengua se mantiene vigente y es usada cotidianamente por sus habitantes tanto dentro como fuera de ella. Por esta razón, se ha llevado adelante un trabajo de campo con una muestra de entrevistas realizadas a hablantes bilingües oriundos de la «isla lingüística» afincados en las zonas urbanas del Gran Buenos Aires desde los años 60 y 70 del pasado siglo y que han recibido una escolarización en ES. Todos ellos se encuentran en situación de contacto lingüístico QS-ES. Se trata de personas que emigraron a las zonas urbanas del Gran Buenos Aires en busca de mejoras económicas y en las que, por lo tanto, se establecen situaciones de contacto lingüístico con el ES hablado por sujetos que comparten un mismo espacio multicultural. Estos hablantes aprendieron el QS en el ámbito familiar (como lengua primera o materna) y el ES en el ámbito educativo (como lengua segunda o formal). Además, en este mismo capítulo, se analizan aspectos relacionados con la transferencia intergeneracional de la lengua.

En el tercer capítulo se analiza el contacto lingüístico QS-ES a partir de una análisis intersemiótico e interlingüístico de la novela *Shunko* (1949) de Jorge Washington Ábalos y de su homónima adaptación cinematográfica (1960) llevada a la pantalla grande por Lautaro Murúa. En las dos versiones de *Shunko* el contacto entre la lengua indígena y el castellano compone una parte fundamental de los elementos lingüísticos y metalingüísticos que dan cuenta del «choque entre dos voces y dos miradas» (Aguilar 2005a, 154). En este sentido, se observan también las actitudes y el uso de la lengua con el propósito de trazar las relaciones entre los cambios de código (*code-switching*) y la mezcla de códigos (*code-mixing*) (Poplack 1980) en ambas obras. Como es bien sabido, el trasvase del código lingüístico al código visual pone de manifiesto diferencias de carácter representativo y formal. Por ello, para su abordaje se toman en cuenta los estudios actuales sobre la traducción interlingüística e intersemiótica (Jakobson 1985; Dusi 2015; Zavala 2009; Zarco 2022), como también los aspectos proxémicos que contribuyen al realismo sociolingüístico de los personajes que, tanto en la novela como en la película, habitan en la «isla lingüística», una de las zonas rurales más empobrecidas del noroeste argentino. Lugar al que llega un joven maestro para enseñar la *kastilla*⁵ (el castellano o español) a los *shalakos*⁶ (los saladinos). Poco a poco el educador comenzará a conocer el pensamiento de los lugareños y entablará una relación amistosa con Shunko, el más pequeño de sus alumnos, y ello le permitirá ir descubriendo no

5 Esta es la denominación que utilizan los habitantes de Santiago del Estero para dar cuenta de la lengua castellana o española.

6 *Shalakos* o *shalacos* es la quichuización de *Salado* en alusión a quienes habitan en las cercanías del Río Salado. En español se los llama «saladinos».

sólo una lengua ancestral, sino una cultura *otra*. El análisis establece un punto de contacto entre los relatos fílmico y novelístico que centra la atención en la transformación del maestro, quien a medida que pasa el tiempo se acerca cada vez más a las creencias ancestrales de los lugareños y, con ello, a su lengua.

